

Madre, hija, mujer¹

LUCIANO MARCHETTO

El tema **madre, hija, mujer**, por algo que he conversado con Inés Desuk, lo pensé vinculado al tema del estrago, por cuestiones que quizás más adelante se esclarezcan. Ahora bien, el tema del estrago es muy amplio. En Lacan hay diferentes maneras de tomarlo. Son momentos distintos de su enseñanza y que corresponden a contextos diferentes.

Veremos qué podemos decir al respecto.

Para empezar, saben que se suele traducir al término francés *ravage* por estrago, aunque también podría traducirse por devastación. En francés el término proviene del latín: *rapire* que significa rapto, captura de algo con violencia. Al mismo tiempo *ravage* se refiere a un daño sin límites, como por ejemplo un sufrimiento devastador. La ventaja de traducirlo por devastación es el modo de llegar al único punto de cierta *lógica* que hay para entender el estrago, en el sentido de esa acción de devastación, que no tiene

¹ Clase desarrollada en el marco del seminario anual, *Lo masculino y lo femenino en el nuevo orden simbólico*, de la Cátedra Libre Jacques Lacan (UNLP). Año 2102.

límites. Bien, este es un término que Lacan ha usado, no mucho sólo 3 o 4 veces, no pertenece al campo de los grandes conceptos del psicoanálisis como lo son: falo, castración, goce, etc. Sino que más bien es trabajar con el detalle. Es un hecho en la comunidad analítica que de pronto pequeñas frases, tienen una resonancia que hacen que los psicoanalistas se interesen, las comenten.

Por eso tomaré algunas referencias textuales de Lacan.

La primera vez que utiliza el término es en el *Seminario 17* (2004), año '70. Luego dos años más tarde en el escrito *El atolondradicho* (2012: 489). Luego en el *Seminario 23* del año '76. Hay una cuarta referencia del año '78, en una intervención oral no establecida aún.

Bien me centraré en la referencia del *Seminario 17* y la de *El atolondradicho*. ¿Por qué? Porque allí es donde está, más patente, a mi entender la cuestión *madre hija mujer* que nos convoca en esta mesa. La del *Seminario 23* y la otra hacen más bien al uso del término pero en otro contexto, la relación hombre-mujer.

Bien son dos referencias. Un seminario y un escrito. Quiero decir con esto que estrago, no es sólo algo que Lacan dijo sino algo que también escribió. Y se sabe que era muy meticuloso con la elección de sus palabras. Lo que nos hace pensar que es un término escogido con cuidado.

Bien. La primera cita es del Seminario 17:

[...] el papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente, siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre, no se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente, y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador, hay un palo de piedra, por supuesto, que está ahí en po-

tencia en la boca, y eso la contiene. Es lo que se llama el falo. (2004: 118)

Ese palo de piedra es lo que protege si esa boca se cierra, es el falo. Es en 1970, aquí el estrago, que siempre produce el deseo de la madre *tal cual*, lo produce en general, no hay diferenciación hombre/mujer.

Que la madre desee el falo, es una solución. Ese es el palo de piedra que refiere en la boca del cocodrilo (y para todo lo que aparezca de su deseo, que no es el deseo del falo, es angustiante).

El ejemplo que da está bien hecho, lo toma de la etología: la mamá cocodrilo lleva a sus cocodrilitos, con una gentileza indescriptible en la boca, y los cocodrilitos además, se duermen y se los lleva, los junta cuando están criándose. Pero hay errores de la naturaleza siempre, y no se sabe qué bicho le picó, y a veces se los come o se come algunos. Esa es la alegoría. Y se entiende que el peso esté puesto en una elaboración nueva de lo que quería decir madre, con la noción de *deseo de la madre*.

Segunda cita, 1972 *El atolondradicho*:

A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud *dixit*), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre -lo que no va con su ser segundo en este estrago. (2012. 489)

Esto de que no va con su ser segundo en este estrago, es que el que viene segundo en el Edipo para la niña es el padre (él es el segundo), la primera fue la madre, y de ella la mujer, en tanto

mujer, es decir, no como hija, es una relación con la madre, sí, pero de la que parece esperar como mujer algo más consistente, mas sustancia, que buscar eso a nivel del padre. Y dice Lacan, eso no va, no pega, eso no pega porque la madre ya era otra estragada; entonces no pega ir a buscar más solución como mujer a alguien que estaba exactamente en la misma situación. Nos parece indicar como una mala orientación, porque es ir a resolver la condición del estrago a otra referencia que es a su vez otra persona estragada.

Entonces, como puede apreciarse, primero (*Seminario 17*) es la relación con los hijos en general, luego (*L'etourdit*) es la relación entre madres e hijas. Cabe aclarar que Lacan no dice *todas la mujeres*, dice: la mayoría, para la mayoría la relación con la madre es estragante.

Tomemos entonces la referencia al estrago en la que habla de la relación madre-hija.

Si admitimos que Lacan fue muy cuidadoso con los términos, aceptemos que no es por azar que en *El atolondradicho*, un escrito en el que vuelve sobre las fórmulas de la sexuación, él se refiera a *la mujer*: “la elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en el agua” (2012: 489). En este mismo escrito Lacan sostiene que no se puede escribir La mujer, que no existe la clase de las mujeres, la que permitiría cerrar el conjunto en el cual cualquier mujer, en tanto que mujer estaría incluida. Por lo tanto, no es posible utilizar el artículo definido *la*, hay que sustituirlo por el indefinido *una*. Pero a partir del párrafo citado se entiende que la mujer en el Edipo, se mueve como pez en el agua. Es decir, que tomada con relación al Edipo, para toda mujer rige la lógica distributiva del falo y la castración en las que se las tiene que arreglar utilizando estrategias que, aunque no son equivalentes a las del hombre, ponen en juego el hecho de tener: máscaras, postizos, prótesis, en suma, semblantes. La expresión “hace de la mujer pez en el agua”, sintetiza las ideas tardías de Freud sobre la sexualidad

femenina. Mientras que para el varón el paso por el Edipo es más o menos dramático, pero tiene un camino de salida, la mujer, una vez instalada en el Edipo, puede permanecer allí toda la vida. En ella no existe por ejemplo, esa tensión entre el amor y la rivalidad, entre el impulso parricida y el amor que feminiza que empuja al niño fuera del Edipo. Freud no encuentra nada de eso en la niña. La amenaza de castración no es efectiva para las mujeres puesto que la castración la sufren desde el inicio, es un dato de partida, no de llegada y el amparo que la mujer encuentra en el puerto paterno puede convertirse en un refugio del que no quiere salir y al que vuelve reiteradamente.

Luego en la cita Lacan habla de “este contraste doloroso”, es desde Freud que lo dice. Freud dijo que la mujer era como un pequeño varoncito en el Complejo de Edipo, sin embargo en sus artículos planteó que había una disimetría, una diferencia enorme de cómo ellas entran al Edipo y cómo ellos entran y salen. Freud dice que las mujeres no salen del Edipo, porque no tienen por qué, no hay amenaza de castración posible. Pero antes debemos invitarlas a entrar.

¿Qué quiere decir?

El deseo por el que la niña se vuelve al padre es el deseo de pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre, sin embargo, la situación femenina sólo se establece, para Freud, cuando el deseo de pene se sustituye por el deseo de hijo. Esa sería la situación en la que, si la niña entra, se queda ahí tranquilísima, puede quedarse incluso toda la vida y padecer de eso. Pero antes, dice Freud, hay que pasar por una tormenta. Esto sirve para pensar cómo Freud pensó la cuestión del estrago, sin llamarlo así. Es de la Conferencia 33 *La Femenidad* (1975), en la cual dice que el primer objeto de amor es la madre, también para la niña, obviamente no hay para Freud ningún impulso natural de atracción al otro sexo. Se pregunta qué

hace que la niña abandone su objeto de amor para pasar al padre, que supone tanto un cambio de objeto de amor como de zona erógena. ¿A raíz de qué se va a pique esta potente ligazón madre-niña? Dice también, que sabemos que había existido un estadio de ligazón previo con la madre, pero no sabíamos que pudiera poseer un contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuelas tantas ocasiones para predisposiciones y para fijaciones. En suma, llegamos al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer si no se pondera a la relación de esta fase madre preedípica.

Es impresionante la fuerza que tiene esta ligazón madre preedípica. Entonces ¿Cómo se va a pique? ¿Cómo pasa de la madre al padre? Dice que tropezamos con un hecho que nos indica el camino a seguir, el extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la **hostilidad**. La cual es un elemento muy fuerte del estrago madre-hija.

Dice Freud:

ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida, puede ser cuidadosamente compensado más tarde. Por lo común, una parte se supera y la otra permanece. Sobre esto ejercen fuerte influencia, desde luego, los episodios de años posteriores. (1975: 113)

Este párrafo de la Conferencia 33, sin hablar de estrago, dice que por esto pasan todas las mujeres, con este contenido de hostilidad intensa, y amor intenso. Y la chance de salir de eso es dirigirse al padre. Freud dice que **ese pasaje se da porque** la intensidad es tal que no se soporta. Pero es una explicación que no cierra del todo, porque tranquilamente podría no salir de esa relación y quedarse toda la vida ahí.

La mayoría han pasado por eso, pero lo que dice Freud es la posibilidad del retorno de eso y eso en la clínica se constata de un modo notable.

Freud dice: *el Complejo de Castración prepara al Complejo de Edipo, en el caso de la niña, en vez de destruirlo*. Por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la relación madre y desemboca en la relación edípica como en un puerto seguro. Esto es lo que Lacan retoma en *L'etourdit*.

Freud describe de la intensidad de esta relación madre-hija, en términos de amor, y por lo tanto odio. En términos de la cuestión fálica dice, lo que nos sorprende es encontrar el hecho de que la niña hace responsable a la madre de su falta de falo. De ese daño imaginario del cual se cree objeto, hace responsable a la madre. Pero esto lo podemos entender mejor en Lacan, sobre todo cuando presenta las tres formas de la falta, particularmente en relación a los desarrollos en torno a la frustración. Es esto, es un Otro que me rehúsa, no me da lo que tiene. Se trata de una madre considerada fálica, que tiene el falo imaginario ϕ .

Es *no me dio el falo*, pero también es: *me rehúsa este don que le pido*. El falo entra también en esta dialéctica, como un don de amor. Se conjugan las dos cosas: no me da lo que tiene, y me lo rehúsa porque no me quiere lo suficiente.

Un poco de descripción clínica

Cuando uno escucha analizantes atrapadas por la relación estrago madre-hija, uno escucha esto: intenso amor, se quieren, no pueden estar una sin la otra, y un instante después se quieren tirar por la ventana. Convendrán conmigo en que para una mujer el amor, y el amor vehiculizado en la palabra de amor particularmente, es esencial. Una mujer pide todo el tiempo que se le hable de amor. Y pregunta: ¿me querés? ¿Cuánto me querés? Y en ese sentido puede ser una niña de 6 años preguntándole a la madre,

o la misma situación que ella juegue con su amado. Si esta mujer está medio complicada en su identificación fálica va a pedirle que le hable de amor las 24 horas del día, que esté con ella todo el día y si él desaparece un rato, para ella es insoportable.

¿Qué pasa entre la mujer madre y la mujer hija? Hay que hacer cierta hipótesis, parece haber un pacto implícito, pacto anti-falo, en tanto el hombre sea su portador, porque en tanto sea el falo imaginario pueden saber, pero es entre ellas. A veces esta dimensión de pacto es terriblemente intensa, y por eso estraga. A veces desconocen la vía del hombre: *hija mía son todos iguales, sé más piola que yo que vos aun tenés tiempo*. Si se produce ese pacto, es decir, si esa niña va a querer encontrar en su madre más subsistencia en tanto mujer, y se encuentra con una madre desengañada de los avatares fálicos, ahí se arma inmediatamente el pacto, porque no es cualquier mujer. Se trata del Otro primordial. Si ese pacto se produce, se arma inmediatamente el estrago. Es como un pacto de desafío, *no los necesitamos, nos bastamos solas*. Es un pacto desolador, porque es un pacto de entenderse como nadie, una y la otra, en el desprecio, la decepción por los hombres. Esto tiene sus grados, y también hay grados de estrago, porque hay un estrago de principio que siempre está, pues esa relación preedípica de la que habla Freud siempre está, pero se sale de ahí. Pero los retornos son posibles. Siempre queda una marca de eso y ella parece creer que su madre mujer tiene algo más consistente para decirle que el padre, respecto de la feminidad (Gasbarro, inédito).

La cuestión es que esto tiene un fondo de verdad, en este sentido: no hay padre ni hay portador del falo, por más eficaz que sea que le pueda dar a una mujer un falo que de cuenta de su feminidad, que la escriba como mujer, un falo o lo que sea, algo.

En cuanto a la dirección de la cura, hay varias generaciones de psicoanalistas (sobre todo de orientación kleniana) con una direc-

ción de la cura, de puntuar la relación en su dualidad, sería como reproducir exactamente lo que pasa y querer curarlas con aquello de lo que padecen, sería como querer bajar un poco a la madre de su pedestal. No hay salida en la dirección de la cura si el analista se centra en esta dimensión dual y deja de lado la dimensión de los avatares de la cuestión fálica en esta mujer. No hay salida, y peor aún hay reforzamiento de esto.

Eso comenta Lacan en los párrafos anteriores de la cita de *L'etourdit*: que no hay salida posible en la dirección de la cura orientada en ese sentido de querer hacer algo con esa pareja, que la cuestión es todo el tiempo tratar de llevarla hacia la cuestión del falo y los hombres, es decir, invitarlas a entrar en el Edipo. O si han entrado y se han decepcionado, seguir intentando que no se despeguen de eso, porque si no, no hay chance de que no sea estrago. Y uno podría decir: ¿por qué? Porque si se ponen en feministas hostiles no tiene salida la cuestión. ¿Por qué vemos, clínicamente, que una ley sostenida por un idiota es mil veces más eficaz que la que quiere sostener esa astutísima madre? Porque la ventaja del idiota es que esa ley viene de alguien que es sexualmente y en su goce un limitado, es decir, tiene un límite, no es lo infinito, y permite la identificación de ella a algo acotado, a un conjunto cerrado. Y es en eso que para ella es la referencia a esa identificación en un hombre, le es algo de enorme estabilización respecto de una angustia, una angustia que excede la teoría de la angustia como objeto *a*, porque es la angustia de un cuerpo que funciona fuera de límites.

Es un referente desde ese punto de vista el hombre. Ahora si lo encarna la madre es superyoico e insensato. La madre también es mujer y también es una ilimitada. Hay que ir más allá, no es un problema de machismo, ni de paternalismo, hay que ir a algo más estructural. Por un lado Lacan en ese tema fue siempre sobre la base de un recorrido de toda la lógica del falo como tal. Y si, al fin

de cuentas es por una lógica del no-todo respecto del falo que va a ubicar la cuestión de la feminidad, es decir, que en su definición se necesita del falo para ubicarse en eso como un no todo. Y no es por el lado de la decepción, del rechazo a jugarse a la aventura de volver a amar algún hombre que se pueda resolver la feminidad, salvo bajo la forma de estrago que hemos comentado.

Otra distinción que vale la pena hacer, es entre estrago y síntoma. La plantea Miller en su curso *El partenaire-síntoma* (2008), más precisamente en el capítulo *Los seres sexuados* (277- 299). Y lo ordena a partir del par finito-infinito. Diferenciación esta para pensar también la sexuación masculina y la femenina respectivamente. Señala entonces, que el síntoma es un sufrimiento, pero un sufrimiento siempre limitado, localizado. En cambio, el término estrago, hace referencia a algo que no conoce límites, que tiene más bien la estructura de infinito, de no limitado (Miller, 2008: 297).

Esa me parece es la orientación lacaniana en el tema, pero es un comentario, son frases muy complejas.

Bibliografía

- Freud, S. (1975). “Conferencia 33: La feminidad”. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 5ta. Reimpresión.
- Gasbarro, C. (inédita). *Conferencia: “Estrago y feminidad”*.
- Lacan, J. (2004). “Edipo, Moisés y el padre de la horda”. En *El seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis* (pp. 107- 124). Primera edición, 5ta reimp. Buenos Aires: Paidós.
- (2012). “El atolondradicho”. En *Otros escritos. 1era. Edición. 1era Reimp.* Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2008). *El partenaire síntoma*. Buenos Aires: Editorial Paidós.